



APUNTES PARA UN DIÁLOGO

Cecilia T. Rodríguez

Durante los cien años transcurridos desde la fundación del primer Instituto creado para la formación de analistas¹, la transmisión del psicoanálisis ha sostenido su vigencia. Generación tras generación, a lo largo del turbulento siglo XX, barbarie y cultura han dado forma a distintos malestares que van a la par de transformaciones subjetivas y cambios paradigmáticos frente a los cuales el psicoanálisis ha hecho frente en un movimiento continuo.

Hoy en día, mientras estamos atravesando las graves crisis humanitaria detonada por la aparición del Covid- 19, afrontamos una situación que trastocó al mundo, y en el ritmo vertiginoso de la urgencia los psicoanalistas en muy pocos días tuvimos que cambiar nuestra forma de trabajar, bordeando la perplejidad, y enfrentados a escenarios completamente inéditos que por mucho trascienden el solo hecho del trabajo en la virtualidad.

Para todos, incluso a quienes sin experiencia previa y teniendo que vencer fuertes resistencias, ha sido la manera de proseguir el trabajo clínico, en un momento en el que, además, es imprescindible. Los analistas en formación transitan en este momento la doble experiencia de analizar y ser analizados en estas circunstancias, y nos vemos convocados a pensar, una vez más, en la especificidad del proceso analítico y la solidez que requiere su transmisión para poder sostener la práctica en un mundo cambiante, que necesita de la apertura y movimiento tanto como de cimientos sólidos que

¹ El **Primer Instituto de formación psicoanalítica, estructurada**, fue el fundado en Berlín, en 1923,



posibilitan en el analista la profundidad de la experiencia clínica y la agudeza del pensamiento analítico.

Y precisamente esto último es lo que requiere una atención constante en términos de la transmisión y la formación psicoanalítica. Hacer frente a las distintas circunstancias en las que se convoca la posición analítica, requiere del *encuadre interno* planteado por André Green² (2003) pero sabemos que esa internalización no depende solamente de los modelos formativos, sino también de lo inconmensurable de ese viaje en el que la frontera entre analista y analista en formación es un tanto difusa. Sin embargo, hay un punto en ese recorrido en el que se marca un inicio, con el ingreso a los institutos, y un transcurrir en el que ningún diploma o un grado, más allá del acto simbólico, da cuenta de lo que implica ser analista.

Este es sin duda uno de los aspectos más controvertidos, la relación del psicoanálisis con las instituciones psicoanalíticas. Paradójicamente la institución debe velar por no institucionalizar el psicoanálisis³.

Es importante pensar continuamente en los análisis de los analistas, que se conducen en ese marco, las supervisiones, y los seminarios. En cada uno de estos campos hay problemáticas particulares que a través

² Green, A. (2003) Nuevas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Ed. Amorrortu, Buenos Aires.

³ “ la naturaleza peculiar de lo inconsciente necesita ampararse en instituciones que lo abriguen, y a la inversa, paradójicamente las estructuras institucionales necesitan, para subsistir, domesticar, apaciguar y aplacar al objeto cuya transmisión sostienen. Esta tensión es inevitable y de su manejo depende la efectividad de las instituciones y la transmisión del psicoanálisis..... Coincido con Jaime Spilka, la formación debería estar más centrada en la subversión de la cura que en la adaptación a la institución” Fainstein (2012, pag. 116) en Calibán RLP, Tradición/Invención Volumen 10, Nº 1, Año 2012



de los años han convocado importantes debates, propuestas, acuerdos y diferencias que llevan a profundizaciones necesarias para replanteos según contextos, épocas y circunstancias.

También hay que contemplar que el mundo cambia, pero hay problemas que se repiten, que insisten a lo largo de las generaciones. En términos de la transmisión del psicoanálisis, a lo largo de la historia el triángulo pasión, poder y política ha sido indisoluble de la formación, y en cada uno de sus campos debe ser considerado en sus alcances y riesgos. Pasión, en lo que se refiere al corazón de nuestra práctica: Las transferencias y sus destinos en el espacio de los análisis y supervisiones didácticas. Política, en lo que se refiere a la polis, el lazo social, los espacios institucionales con sus normas, reglas jerárquicas, procesos de legitimación, inclusión o exclusión, en los que la permanente tensión entre la subversión del análisis y la adaptación a la institución bordean peligrosamente los divanes. El Poder, inevitable en toda relación humana, en nuestro ámbito debe ser pensado en relación a la dupla poder/saber que se despliega en los distintos campos del trípode. En el centro de todo esto, el eje debe ser la dimensión Ética.

La reflexión crítica y el diálogo intergeneracional, resultan fundamentales para sostener la potencia de nuestras instituciones, y atemperar los riesgos que hay que acotar.

En Latinoamérica, territorio fecundo que se nutre de la riqueza de dos idiomas, y una hibridación cultural en la que el psicoanálisis ha tenido una importante inscripción, son ineludibles los aportes de colegas que se han adentrado al tema de la transmisión del psicoanálisis, la formación psicoanalítica y las instituciones. Son siempre un buen derrotero para pensar y pensarnos, ya que todos hacemos institución.



Las instituciones psicoanalíticas, además de acoger a las nuevas generaciones de analistas, de reunirnos en torno a nuestras filiaciones, tienen también un importante lugar dentro de la comunidad en la que se ubican. Los malestares de la cultura requieren de la implicación de los psicoanalistas y también de su inserción en los distintos campos en los que la escucha, la palabra, sirvan de resistencia ante los procesos desubjetivizantes que pervierten el lazo social. En Latinoamérica, afrontamos altísimos niveles de violencia, marginación, exclusión, desigualdad, desapariciones, feminicidios, exilios forzados, incluyendo una herencia colonialista cuya evidencia más grave está en el racismo. La historia colectiva se inserta en la estructura cultural, y eso también se transmite. En Brasil, la esclavitud produjo diferencias de inserción y efectos negativos en la vida de un alto porcentaje de la población.

¿Hasta qué punto nuestro contexto sociocultural se hace presente dentro de los institutos y los programas de formación de las nuevas generaciones de analistas?

¿Se toman en cuenta los procesos de-colonizantes en relación al pensamiento? ¿Hay particularidades en el Psicoanálisis pensado en "clave Latinoamericana"?

¿Qué tanto se hace presente dentro de los seminarios la bibliografía de aportes de colegas Latinoamericanos?

Estas son algunas preguntas, que hacen eco de planteamientos e inquietudes de colegas de distintas latitudes. Preguntas que no se cierran, sino que en espiral pueden llevar a otros puntos, aun pasando por similares planteamientos y espero que, desde la actual Comisión de Formación y Transmisión del Psicoanálisis de FEPAL,



FRONTERAS
33º CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE PSICOANALISIS

PRIMER CONGRESO
VIRTUAL FEPAL 2020

OCTUBRE
2020



podamos contribuir a trabajar sobre todas estas cuestiones,
apuntando a nuevos horizontes.